

dispuso que se reunieran en Wyoming tres mil hombres á las órdenes del general Sullivan, los cuales debían dirigirse al territorio de los Senecas, y reuniéndose allí con otro cuerpo de tropas procedentes del río Mohawk, continuaron luego su marcha en dirección al país de los indios. Hacíase necesario, á fin de que la expedición no fuera inútil proceder con la mayor severidad, y por lo tanto no debe extrañarse que Washington mandara á Sullivan destacar algunas partidas encargándolas «que asolaran todo el territorio, pero de tal manera que quedase completamente destruido.» Era de todo punto preciso hacerlo así antes de admitir proposiciones de paz.

«Debe reconocerse sin embargo, como dice muy bien Mr. Peabody, que órdenes como aquella salían muy rara vez de la pluma de Washington, á quien no se le ocultaba que las gracias que se conceden en la guerra son bastante crueles aunque se dulcifican con toda la bondad y consideraciones que saben dispensar los hombres de nuestra época. Pero es preciso convenir que se hacían harto acreedores á un severo castigo aquellos que asolando florecientes colonias, lo destruían todo hasta el punto de que al surcar luego el arado aquella tierra, tan fértil en otro tiempo, no era ya posible encontrar el menor vestigio de su primitiva vegetación. No se puede pensar en esas escenas sin sentir una emoción tan dolorosa y profunda como las que hacen experimentar las negras calamidades de la guerra, de las cuales se aparta la vista con horror.

»Tampoco debe olvidarse que se trataba de castigar á un enemigo que marcaba siempre sus huellas con sangre y de cuya ferocidad no podían librarse ni el tierno niño ni la indefensa madre. Ya hemos hablado de las crueldades cometidas en Wyoming y

Cherry Valley, y estos hechos pudieron vencer á todos de que para resguardarse de semejantes enemigos, era preciso arrojarlos de sus guaridas, de donde no salían nunca sino para sembrar la desolación y la muerte, obedeciendo con esto á los impulsos de su salvaje instinto. La responsabilidad de las medidas que se adoptaron contra los indios debe recaer seguramente en aquellos que les escitaron á tomar parte en la lucha, conociendo cuáles serían las consecuencias de ella. Para comprender cuán necesario sería dar semejante paso basta saber que concibió el proyecto y espidió las órdenes para ejecutarlo el mismo Washington, es decir, el hombre á quien más repugnaba un acto de crueldad (*).

El lenguaje del juez March respecto á este asunto es muy semejante y puede interesar al lector. Es como sigue: «Se ha censurado en cierto modo la conducta de los que devastan el país, pero esto es debido más bien que á la reflexión, al sentimiento de humanidad que condena todo aquello que solo sirve para agravar las miserias de la guerra. La Gran Bretaña poseía ventajas que influyendo en los indios les indujo á estar en continua guerra con los Estados Unidos. Su natural ferocidad acreció en violencia por su continuo trato con los hombres blancos que fueron á vivir entre ellos para escitar su saña, y hubo motivo para creer que podrían evitarse horribles escenas como las de Wyoming, inhabilitando á los salvajes para perpetrar semejantes crueldades. Ningun medio tenían á su alcance los Estados Unidos que fuera más eficaz para conseguir el objeto, que alejar á los indios cuya hostilidad solo podía combatirse por el terror, y cuyos resentimientos solo era dable mitigar atemorizándolos (**).

(*) Vida del general Sullivan, pág. 128.

(**) Vida de Washington por Marshall, vol. 1, pág. 323.

El día 11 de agosto llegó el ejército al punto de confluencia del Tioga con el Susquehanna, é inmediatamente comenzó la obra de destrucción. Los indios resolvieron arriesgar una batalla en defensa de su país, y dirigidos por Brant, eligieron un terreno conveniente á una milla de Newtown, donde se reunieron en número de ochocientos hombres, sin contar doscientos blancos que se incorporaron luego, con lo cual, según el general Sullivan, aquellas fuerzas ascendían á mil setecientos hombres. Los indios construyeron un parapeto de media milla de longitud sobre una pequeña eminencia, de modo que su flanco derecho quedase protegido por el río y no pudiera atacárseles sino por el otro ó de frente. En el flanco izquierdo había una eminencia casi paralela á la corriente del río, y un poco más allá otra que se corría en la dirección de la retaguardia del ejército americano. El terreno estaba cubierto de troncos de árboles que se plantaron de modo que ocultaran las obras y se pudiese creer que crecían allí al acaso; y como el camino después de cruzar un profundo barranco al pie de la colina, se extendía á la derecha formando una línea paralela con la obra defensiva de los indios, todo el flanco del ejército americano quedaba espuesto al fuego de aquellos si avanzaba antes de descubrir su posición. Además de esto, estacionáronse en ambas colinas varias partidas de indios para caer sobre el flanco derecho y la retaguardia de Sullivan tan pronto como comenzara la acción.

Pero habiendo sabido todo esto los americanos antes de la tarde del día 29 de agosto, trabóse una escaramuza sin arriesgar un ataque general, y mientras avanzaba el grueso de las tropas, ordenó Sullivan al general Poor que tomase posesión de la colina que se encontraba á su retaguardia y

que volviendo luego hacia la izquierda se aproximase por detrás al parapeto, en tanto que Hand, secundado por la artillería, atacaría de frente. Estas órdenes se ejecutaron con la mayor prontitud: 1779. mientras que la artillería jugaba por el frente, lanzóse Poor á la colina, se apoderó de ella después de un reñido combate con los indios, y avanzando luego rápidamente en persecución del enemigo, alcanzó al fin la cima, visto lo cual por los salvajes y conociendo que iban á verse rodeados, abandonaron su obra defensiva con la mayor precipitación.

Esta victoria costó á los americanos treinta hombres, y si bien la pérdida de los indios fué asimismo insignificante, intimidáronse de tal modo que no pensaron ya en resistirse y siguieron retirándose delante de Sullivan. Este jefe penetró en el corazón del país seguido de sus tropas, que destruían todo cuanto encontraban al paso; casas, campos, cosechas, jardines y frutos todo sufrió la misma suerte, y una vez cumplidas puntualmente las órdenes que recibiera, Sullivan volvió á Gaston, en Pennsylvania, á principios de octubre. El Congreso dictó un acuerdo aprobando la conducta de Sullivan y su ejército.

Consignaremos aquí que durante el mismo año se llevaron á cabo otras expediciones contra los indios. En el mes de abril el coronel Van Schaick se puso en marcha desde el fuerte Schuyler seguido de cincuenta y cinco hombres y quemó los pueblecillos de Onondaga, compuesto de unas cincuenta casas, y después de apoderarse de una considerable cantidad de provisiones, mató doce indios é hizo treinta y cuatro prisioneros sin perder un solo hombre. En el mes de agosto, mientras que el general Sullivan asolaba el territorio de Susquehanna, otra expedición al mando del coronel Brodhead, marchó des-

de Pittsburg en direccion á Alleghany, y habiendo recorrido unas doscientas millas destruyó los pueblos y campos que encontró al paso, pues allí tampoco pudieron resistir los indios el ataque de los invasores, toda vez que despues de una inútil escaramuza huyeron precipitadamente para esconderse en los bosques.

Aunque estas represalias no aseguraban del todo la frontera, produjeron no obstante buen resultado, porque los salvajes se intimidaron y sus escursiones no fueron ya ni tan peligrosas ni tan frecuentes.

Ya hemos dicho anteriormente que el conde D'Estaing se hizo á la vela para la India Occidental en el mes de noviembre de 1778 con objeto de atacar las islas británicas. Dominica habia caído ya en poder de los franceses, en tanto que los ingleses acababan de tomar á Santa Lucía. D'Estaing ocupó luego á San Vicente y á Granada, y despues de un encarnizado combate con la flota inglesa, en el cual sin embargo no se decidió la victoria por una ni otra parte, disponíase á marchar cuando el gobernador Rutledge, el general Lincoln y el cónsul francés insistieron de tal modo para que fuera á prestar auxilio á las fuerzas americanas en Georgia, que se hizo inmediatamente á la vela para el cabo San Francisco en Santo Domingo y llegó á Savannah el 1.º de setiembre con veinte y dos buques de línea y otros barcos menores. Poco despues cayeron en su poder el *Esperimento*, buque de cincuenta cañones, y otros mas pequeños.

Al tener conocimiento de la llegada D'Estaing, el general Lincoln marchó á Zubly's Ferry, en el Savannah, seguido de mil hombres, pero le fué mas difícil de lo que creyó en un principio cruzar el rio y los pantanos. Sin embargo, en la tarde del 13 de setiembre llegó á la orilla Sur y acampó en

las alturas de Ebenezer, á veinte y tres millas de Savannah, donde fué á incorporarse el coronel M'Intosh, con su destacamento procedente de Augusta. Poco despues llegó la legion Pulaski. En el mismo dia en que Lincoln pasaba por Zubly's Ferry, D'Estaing desembarcó tres mil hombres en Beaulieu, y el 16 de setiembre los ejércitos combinados reunieron sus fuerzas delante de Savannah, punto donde tenia su cuartel general Prevost, jefe de las tropas inglesas en las provincias del Sur. Como no creyese que pudiera haber por el pronto peligro alguno, Prevost habia disminuido su guarnicion para establecer algunos puestos avanzados en Georgia, y no tenia tampoco á su lado al coronel Maitland, que con un fuerte destacamento se hallaba en Beaufort, en la isla de Puerto Real (Carolina del Sur), pero cuando vió aparecer la flota francesa, llamó inmediatamente á todas sus tropas, y antes que los franceses desembarcaran ó pudiesen los americanos cruzar el rio, habianse reunido en Savannah todos los destacamentos ingleses que componian un total de cerca de dos mil hombres.

D'Estaing habia intimado ya á Prevost que se rindiera en nombre del rey de Francia, pero deseando aquel oficial ganar tiempo, pidió al ejército francés una suspension de hostilidades por veinte y cuatro horas, durante las cuales trabajó activamente en fortificar sus obras de defensa, dando lugar á que llegase el coronel Maitland con el destacamento de Beaufort. Entonces, habiendo anunciado Prevost que estaba resuelto á defender la plaza hasta el último trance, los ejércitos combinados resolvieron sitiarse la ciudad é hicieron sus preparativos al efecto. Empleáronse varios dias en desembarcar los cañones de grueso calibre y demás efectos de guerra; el 23 de setiem-

bre los sitiadores comenzaron los trabajos de sitio, y si bien el 1.º de octubre habian avanzado ya trescientas varas dentro de las obras de los ingleses, y aun cuando varias baterías y nueve morteros hicieron fuego incesantemente sobre el fuerte, no se consiguió causar mucho daño en las fortificaciones del enemigo.

La situacion comenzó á ser bastante crítica para D'Estaing, pues habia empleado en el sitio mas tiempo del que creyera necesario para espulsar á los ingleses de aquella provincia. Las islas francesas de la India se hallaban en peligro durante su ausencia; acercábase la estacion tempestuosa; podia llegar de un momento á otro una escuadra inglesa superior á la suya, y por último, sus oficiales le hicieron observaciones sobre la inconveniencia de permanecer mas tiempo en Savannah. Continuando los aproches algunos dias mas, era probable que los sitiadores se hiciesen dueños de la plaza, pero D'Estaing no podia disponer de aquel tiempo, y por lo tanto no quedaba mas alternativa que levantar el sitio ó bombardear la plaza. El comandante francés resolvió lo último, y al efecto, en la mañana del 9 de octubre, rompió el fuego la artillería y comenzaron á llover bombas sobre la plaza. Tres mil franceses y mil quinientos americanos, conducidos por D'Estaing y Lincoln, avanzaron en tres columnas al asalto, pero la guarnicion estaba muy bien preparada para recibirlos, y como las fortificaciones eran muy buenas, los sitiadores encontraron una tenaz resistencia, si bien siguieron avanzando hasta llegar al parapeto á pesar del fuego destructor de las baterías. Los franceses y americanos se lanzaron á porfía á un reducto para plantar su bandera, pero murieron muchos al querer forzar el paso por las obras, en tanto que el fuego de las baterías diezaba las filas de

los que atacaban de frente. El conde Pulaski, á la cabeza de doscientos ginétes, atravesó por entre las baterías en direccion á la ciudad á fin de cargar á la guarnicion por la retaguardia, pero cayó mortalmente herido y quedó destrozado el escuadron que mandaba, mientras que los franceses y americanos, despues de sufrir un fuego mortífero por espacio de cincuenta y cinco minutos, emprendieron apresuradamente la retirada. Los franceses perdieron entre muertos y heridos setecientos hombres, los americanos mas de doscientos, siendo en cambio muy pocas las bajas de los ingleses, que se batian protegidos por sus fortificaciones.

Despues de aquella derrota y no quedando ya esperanzas de apoderarse de la ciudad, el conde D'Estaing hizo retirar su artillería y ambos ejércitos abandonaron el campo en la tarde del 18 de octubre. D'Estaing no se alejó mas de dos millas y permaneció en el mismo sitio que ocupaba el dia anterior con el objeto de cubrir la retaguardia del general Lincoln en caso de que saliera á perseguirla la guarnicion. Los americanos volvieron á cruzar el Savannah por Zubly's Ferry para ir á tomar posicion en la Carolina del Sur; la milicia volvió á sus casas y los franceses se embarcaron inmediatamente con toda su artillería, municiones y bagajes; mas apenas estuvieron las tropas á bordo, estalló una tempestad tan violenta que todos los buques de la flota se dispersaron, y de los siete que por orden del almirante debian ir á Hampton Road y Chesapeake-Bay solo uno llegó al punto de su destino (*).

(*) Tal fué el resultado de la campaña del conde D'Estaing en las costas de la América del Norte, campaña en que los aliados cifraran las mas brillantes esperanzas. Despues de haber fracasado la expedicion contra los ingleses en el Delaware, el jefe francés abandonó dos veces á Newport en el momento mas crítico; y finalmente bajo las murallas de Savannah se mostró demasiado circunspecto, pues retrasan-

Con la llegada de los franceses que iban á tomar parte en el sitio de Savannah esperaban los americanos obtener un éxito brillante, pero la derrota de las fuerzas combinadas causó una profunda desesperación á las provincias del Sur, donde la causa de la independencia parecía entonces mas desesperada que nunca. Su papel moneda bajó mucho mas y al mismo tiempo se reanimaron las esperanzas de los Tories y otros enemigos de las libertades del pais. El general Lincoln pidió auxilios al Congreso, y este empleó cuantos medios estaban á su alcance para facilitar el socorro necesario.

Durante el sitio de Savannah el coronel Juan White, de Georgia, llevó á cabo una empresa tan atrevida como ingeniosa que vamos á referir. Antes de la llegada de la escuadra francesa al Savannah, habíase apostado un capitán inglés con ciento once hombres cerca del rio Ogeechee y á inmediaciones del mismo sitio donde habia cinco buques de guerra ingleses, tripulados por cuarenta marineros. A las altas horas de la noche del 30 de setiembre White, á quien acompañaban solo seis voluntarios, incluso su propio criado, encendió cierto número de hogueras en diferentes puntos como para hacer creer que habia allí un gran campamento, y despues de valerse de otros artificios para que la ilusion fuese mas completa, dirigióse al capitán y le intimó la rendición. Creyendo este oficial que iba á verse atacado por fuerzas superiores y que solo sometíendose podria salvarse á sí y á sus hombres, no hizo resistencia alguna y la estratagemá

do al principio el ataque, precipitose luego en un asalto que dió por resultado una completa derrota. Debe sin embargo, tenerse presente que aunque del auxilio D'Estaing no se obtuvieron los grandes resultados que se esperaban, contribuyó sin embargo á favorecer la causa de América desbaratando los planes de los ingleses, puesto que los obligó á evacuar á Rhode-Island é impidiendo la expedición de Clinton contra el Sur.

se llevó á cabo con tal destreza, que todos los prisioneros fueron conducidos al puesto americano de Sunbury, distante veinte y cinco millas.

En junio de 1779, España, despues de vacilar mucho, se unió con Francia para tomar parte en la guerra contra la Gran Bretaña y se hicieron extraordinarios esfuerzos para contrarestar el inmenso poder de la escuadra inglesa. El Congreso se vió entonces muy apurado para arreglar las diversas cuestiones que se suscitaron con motivo de esta nueva alianza, pues el embajador francés, en cambio del auxilio de su nacion y de España, queria obtener para esta última la concesion de las Floridas y el esclusivo derecho de navegar por el Mississippi, tratando al mismo tiempo de inducir al Congreso á que cediera á Francia las pesquerías de Terranova. Asimismo manifestó que seria esperar mucho del orgullo de la Gran Bretaña que reconociese la independencia de sus rebeldes colonias, y que los americanos, así como los suizos y los holandeses, debian contentarse con la tácita admision de aquella. Estas condiciones tan poco razonables que perjudicaban el interés de diversos Estados dieron lugar á una grave y enojosa discusión, pues lo que uno estaba dispuesto á conceder, el otro no queria dar. Massachusetts no se conformaba con desprenderse de las pesquerías del Norte, y Virginia exigia la libre navegacion del Mississippi, siendo el resultado de estas diferencias entregar la Florida á España y dejar la cuestion en suspenso con respecto á los demás puntos. Los americanos, sin embargo, se mantuvieron inflexibles en que la guerra se continuase hasta que quedara formalmente reconocida su independencia (*).

(*) Véase la *Historia civil y política de los Estados- Unidos*, por Pitkin, vol. 1, págs. 73-87.

Ya hemos hablado en otro capítulo del famoso Pablo Jones y de sus hazañas, y ahora para completar la historia de este año recordaremos un combate naval en el cual tomó parte, y que fué uno de los mas obstinados y sangrientos que haya presenciado el mundo. Sin que sepamos por qué medios, Jones habia obtenido en Francia un buque de cuarenta cañones llamado el *Bonhomme Richard*, cuya dotacion se componia de trescientos setenta y cinco hombres. Otros tres buques, la *Alianza* de treinta y seis cañones, el *Pallas* de treinta y dos, y la *Venganza* de doce, formaban parte de la escuadrilla que mandaba Jones en clase de

1779.

comodoro. A fines de julio, Jones se hizo á la vela en Lorient con rumbo á las costas orientales de Irlanda, presentándose al poco tiempo en Kerry, y desde allí continuó navegando hasta avistar á Frith Forth, desde donde enderezó el rumbo en 19 de setiembre hácia Flamborough Head. El dia 23, al llegar á este último punto, divisó la flotilla del Báltico, remolcada por los buques *Condesa de Scarborough*, capitán Piercy, y el *Serapis*, capitán Pearson, á quien ya habian avisado los bailios de la ciudad, que estaba en la costa la escuadra al mando de Jones. Entre doce y una presentose éste á la vista de los buques ingleses, y entonces el *Serapis* maniobró á fin de interponerse entre aquellos y el enemigo, lo cual pudo conseguir al poco tiempo. Viendo el capitán Pearson que las fuerzas de Jones constaban de tres grandes buques (faltaba entonces el bergantín) hizo señas á la *Condesa de Scarborough* para que fuera á reunirse con él, lo cual hizo á eso de las cinco y media, y poco despues de las siete, hallándose ya el *Bonhomme Richard* á un tiro de mosquete del *Serapis*, comenzó el combate, que se sostuvo con igual encarnizamiento por ambas partes.

El capitán Pearson tenia con el *Serapis* una notable superioridad sobre el *Bonhomme Richard*, y obtuvo ventaja en la posicion sin que su enemigo pudiera impedirlo por mas esfuerzos que hizo. Jones, á fin de contrarestar esta superioridad, trató de colocar su buque de través á los escobenes del otro, y aunque no consiguió su objeto, sin embargo, como el beauprés del *Serapis* se corria entre su popa y mástil de mesana, aprovechó esta oportunidad para acercarse en lo posible á su enemigo, lo cual consiguió al fin, de tal modo que se tocaban las bocas de los cañones de ambos buques. En esta posicion renovose el combate que duró dos horas, pero antes de comenzar, el *Bonhomme Richard* habia recibido ya muchos balazos á flor de agua y estaba averiado de tal manera que no pudo disparar sino ocho andanadas.

En el combate que siguió luego, Jones solo hizo uso de tres pedreros de á nueve, cuyo fuego fué secundado por parte de sus hombres, en tanto que los demás arrojaron tal cantidad de materias inflamables en la cubierta y en todas las partes del *Serapis*, que este se incendió diez ó doce veces seguidas en varios puntos, costando mucho trabajo apagar el fuego. A eso de las nueve y media ocurrió casualmente en el *Serapis* una explosion de pólvora que produjo un nuevo incendio, cuyas llamas comunicándose á la popa obligaron á los oficiales y marineros á refugiarse junto al palo mayor y de este modo no se pudo hacer uso de los cañones durante el resto de la accion. Entre tanto la *Alianza* barria con sus andanadas la cubierta del *Serapis* de proa á popa matando é hiriendo á muchos de sus hombres, mas cuando empezó á reinar la oscuridad, como se hallaban tan próximos el *Serapis* y el *Bonhomme Richard*, las andanadas de la *Alianza* mataron á once hombres de aquel último buque é